

Verdad re(b)elada

Mauricio Nicolino

Sombrío juego entre atardecer y amanecer,
el encontrarse con un mundo,
que se renueva en su padecer.

Cambiar sosteniblemente o mutar sustentablemente,
“nuestra” tierra nos exige humildemente,
que aprendamos a comprender.

No hay una única respuesta,
pero el camino elegido hoy,
no puede ser nuestro riel.

En el horizonte del Sur,
la pregunta ha de surgir,
“¿en qué mundo queremos vivir?”.

¿Y si acaso el ambiente,
sacralizado en la eternidad conceptual,
nos invitara al amor profundo?

Ontologizamos rápidamente “nuestra” tierra,
pero difícilmente la politizamos afectivamente.

“¡Acciones, el mundo nos padece!”
nos llega el imperativo del Norte,
como ceguera de nuevos horizontes.

La catástrofe ambiental, cuento preferido,
adolescencias y niñeces vaciadas de sentido,
por un mundo ya vendido.

Tierra inundada de desérticos bandos,

víctimas y victimarios del mismo acto,
ocultando la conciencia al sí-mismo.

¡Cuánto mal nos ha hecho Prometeo!
ríen Calicles y Bacon,
en el bar de las criaturas.

Destitución de la vida vívida,
extrayendo bienes sin bien-venida.

Responsabilidad modificar la técnica,
para con ella exprimir éticas,
que renueven nuestra antropología eidética.

Mismidades avanzan cooptado tierras sagradas,
sobrevuelan exigiendo titulación profana,
valorando un papel sobre un rostro.

Somos Nausicaä en las cenizas,
habitamos la esperanza del cambio,
pertenecientes al vuelo protector de lo sagrado.

“¡Es el momento de que cambien!”
exigimos desde el Sur,
con fuerzas de poca consideración.

Vacían nuestra existencia de sentido,
la vida se vuelve profana,
la angustia destruye lo que amas.

¡Cuánta vida hemos perdido,
en este camino predefinido!

Imagen apolínea la muerte,
velo protector de realidad hiriente,
apaciguadora des-esperanzadora del cambio.

Gran sabia eres tú Gaia,
sufriente de agonías multitudinarias,
guíanos materialmente hacia lo espiritual.

Seremos cyborgs marginales del sistema,
protectores de la casa común,
quienes luchemos por ser-tierra.

Rómpete individualismo tan cruel,
escisión fatal de la alteridad,
y revélase la comunidad planetaria.

Lo infinito de nuestros sueños
necesita lo finito de este suelo.